

tos multiplicados por el ciclo mexica de 52 años, dan el de 260 de venus. Si se multiplica éste por los 2 puntos de la segunda línea, resulta el ciclo luni-solar de 520 años. Si á su vez éste se multiplica por los seis puntos de la línea superior, produce el ciclo máximo de 3,120 años. A los lados de la cara del ídolo caen dos borlas ó bandas del tocado.

Tiene la figura al cuello dos gargantillas de 8 cuentas cada una. Bien pudieran ser el ciclo lunar de 16 años, pues también del cuello cuelga una cinta con el símbolo de la luna. Tiene además la cinta cuatro cascabeles, significación del cuatrienio, período correspondiente á *Ixcoszauhqui*. En la falda de la túnica presenta, á manera de bordado, una franja con 15 líneas, las cuales, multiplicadas por la trecena, producen el *Coloxihuitl* ó *Cocijo* de 65 años. Sigue debajo otra franja con 8 puntos, para expresar el ciclo de 8 años, ó sea el *Atamalqualiztli*. Termina la falda con un gran fleco de ondas ó glifos: son seis, y si les unimos las seis de las dos pulseras, las dos de la ajorca del pie izquierdo y una que tiene en la del derecho, suman 15. Relacionando estas ondas con el ciclo mexica de 52 años, nos dan los siguientes resultados: 1 del pie derecho, el ciclo citado; 2 del izquierdo, el *Cehuuehueliztli* de 104 años; 3 de cualquiera de las pulseras, el ciclo de 156 años de los acompañados; 6 del fleco, el ciclo ritual de 312 años; y las 15 unidas, el ciclo de marte de 780 años. Como se ve, en este pequeño ídolo se encierran toda la cronología y toda la ciclografía mexicas.

Es notable en él el dibujo de las manos y de los pies puestos de perfil, y el cuidado con que en unas y otros están grabadas las uñas de los dedos gordos.

Empuña el ídolo con la mano izquierda un atado de hierbas, el *Xiuhmolpilli*, símbolo del ciclo solar, y aquí representación de ese astro; y con la derecha una lanza que tiene por asta el *Xiuhcoatl* de venus, y por remate el globo con tres numerales y la punta de flecha, expresión gráfica de marte. Los cuatro astros están también representados en esta figura.

Tal es el más bello ídolo de *Ixcoszauhqui*, que conocemos.

A propósito de *Ixcoszauhqui*, tengo en mi colección un pectoral de oro, que nos va á dar sobre él alguna enseñanza. Pertenece á los objetos que me trajeron de Huitzo. Se colgaba de dos aspás, cada una con un agujero central. Las aspás van unidas á una esfera aplastada de 5 centímetros de diámetro. El reverso tiene en relieve, á manera de repujado, la fecha *ce Cuauhtli*, entre dos *Xipe* colocados en sentido inverso el uno respecto del otro. En el anverso está el dios creador con su correspondiente *Xipe*, y tiene en las manos una pequeña figura, entre la cual y la cara del dios hay otro *Xipe* pequeño. Todo indica una creación importante. Del joyel pende por medio de una argolla otro más pequeño y de igual forma, de 2½ centímetros de diámetro. Es un rostro rodeado de rayos. En el anverso, la estrella de círculos concéntricos ahí esculpida, nos da su clasificación. Esta estrella es signo de marte, y por lo tanto el rostro es *Ixcoszauhqui*, el de luz roja ó rostro bermejo. *Ixcoszauhqui*, pues, es la principal creación de *Xiuhotecuhlli*: marte es el representante—en el firmamento nocturno—del fuego creador.

También creo pectoral del gran sacerdote de *Ixcoszauhqui*, el ya citado, que se compone de tres cabezas de oro de águilas reales. Si la *Cozacacuauhtli* significa el ciclo de 260 años, las tres nos darán el de 780, especial de marte.

Reservando para después el tratar de la quinta especie de nuestra clasificación, significada principalmente por *Nappatecuhtli*, pues hemos venido á tratar de *Ixcoszauhqui*, refiramos de una vez las fiestas á él dedicadas en la veintena *Izcalli*. Comenzaban sus sacerdotes por hacer un ídolo que lo representase, hecho de tal manera y con tal arte, que pareciese estar echando de sí llamas resplandecientes: y en seguida, en el primer día de la veintena, un sacerdote llamado *Tlenamacani* encendía el fuego

nuevo. (1) Sahagún refiere la fiesta á la mitad de la veintena, (2) y de su relación tomamos los siguientes datos. Para principiar hacían los mexicas tamales de hojas de bledos muy molidas. A esto le decían: *Motlaxquiantota*, nuestro padre el fuego tuesta para comer. En todas las casas los comían; y al efecto convidábanse unos á otros. En cada lugar ofrecían al fuego un plato con cinco *Huauquiltamalli*, y uno á cada muerto en su sepultura; los cuales ponían por vía de ceremonia, pues después se los comían todos. Esta era la primera parte de la fiesta, y simbolizaba que el dios del fuego alimentaba á la humanidad.

La estatua del dios no se hacía como dice Serna, sino de arquitos y palos atados unos con otros llamados *caloliotti*, modelo de estatua. (3) Poníanle una máscara (4) de mosaico, toda labrada de turquesas con bandas de verdes chalchihuites; encima le colocaban una corona llamada *Quetzalcomitl*, de riquísimas plumas; y en las sienas dos grandes plumajes verdes llamados *Quammauitli*, los cuales formaban con la corona una cruz semejante á la de *Yacatecuhtli*. Ponían á esta cabeza una cabellera rubia y larga. Formaban el cuerpo con un ornamento muy lujoso pegado al cuello. Esta figura estaba colocada sobre un cuero de tigre, con pies, manos y cabeza.

En un lugar inmediato al dios, á la media noche sacaban fuego nuevo por medio de dos maderos: uno se ponía horizontal, y tenía marcados tres agujeros; y el otro perpendicular sobre una de estas marcas, y lo movían como barrenando el otro palo, torciéndolo entre las manos con gran prisa: de esa manera, el calor desarrollado por el frotamiento encendía el madero y producía el fuego. Ya ahora se comprenderá por qué se formaba la imagen del dios fuego con arquitos y palos.

Los dos palos con que producían el fuego, tenían el nombre de *Mamalhuastli*. Pueden verse en el Códice Mendocino, donde señalan el nuevo ciclo: el horizontal con sus tres agujeros, y en uno de ellos el vertical produciendo el fuego. Los mexicas dieron mucha importancia á este acto, y aun lo sublimaron como muy principal en la leyenda de su peregrinación. Refiere esta leyenda (5) que yendo de camino, dieron con dos envoltorios; y habiendo desenvuelto uno, encontraron una preciosa esmeralda. Disgustáronse, por quedarse con ella, mexicas y tlatelolcas; pero Huitziton aconsejó á los primeros que la dejaran y vieran el contenido del otro envoltorio. Así lo hicieron, y hallaron en él dos palillos. Huitziton sacó con ellos fuego. Los mexicas, despreciando la esmeralda, se quedaron con los palillos. Así simbolizaban cómo para ellos valía más el fuego que las piedras preciosas: y así sublimaban también al primero de sus dioses, el fuego.

Aparece del relato de Sahagún, aun cuando no lo diga, que esta fiesta se hacía no solamente en el Gran *Teocalli*, sino en los templos de todos los barrios ó *Calpulli* de México.

Al día siguiente de encendido el fuego, y ésta es la tercera parte de la fiesta, al amanecer llegaban los mancebos al *Calpulli*, conduciendo todo género de aves de caza, y peces, culebras y sabandijas del agua, y las ofrecían al dios; y los viejos allí presentes las recibían y las echaban en el fuego. Las mujeres del barrio colocaban también delante del dios gran cantidad de tamales, llamados *chalchiuhtamalli*. Ofrecida

(1) Serna. Manual de Ministros, página 361.

(2) Historia, tomo I, página 183 y siguientes.

(3) El fuego está representado por este aparato en la piedra conmemorativa del estreno del Gran *Teocalli* de México, existente en el Museo Nacional.

(4) La multitud de máscaras que á cada paso se encuentra, pues no hay colección donde no haya varias, debió dedicarse principalmente á este objeto.

(5) Serna, página 370.

la caza, los mancebos daban vuelta en riguroso orden al rededor del fuego; y los viejos, al pasar, les daban un *chalchiuhtamalli* á cada uno. Según Serna, ésta era fiesta de los solteros.

Después todos comían en sus casas tamales hechos con unos camarones llamados *acociltin*, en un caldo nombrado *chalmuhnuli*. Este plato debía comerse muy caliente, al salir del fuego. Después de la comida, los viejos iban á cantar hasta la noche y á beber pulque en el *Calpulco*, delante de la imagen del dios. A este pulque lo llamaban *texcalcenia*, porque enfriaba el calor de la comida.

Tal es la relación de la fiesta *Huauquiltamalqualiztli*.

A los diez días, es decir, el último de la veintena, se repetía la misma fiesta, con algunas variantes. La única notable consistía en el traje y arreos del dios. Su máscara era de mosaico de coral, *tapachtli*, con la boca y barba de obsidiana, *teotell*. La corona era de plumas negras, y el traje de plumas de papagayo. Parece que en la primera estatua querían representar al dios en el día, y en la segunda al mismo en la noche. En vez de ofrecerle tamales, ofrecían al dios unos panecillos de maíz llamados *macuextlaxcalli*. Esta segunda imagen se nombraba *Milintoc*. Creo corrompida esta palabra en Sahagún: á mi juicio es *Milintecuhlli* ó *Milinteotl*, dios de las sementeras.

Pasemos ya á ocuparnos de *Nappatecuhtli*.

La fiesta de *Ixcoszauhqui* en la veintena *Izcalli*, se distingue por una particularidad muy notable: no había en ella sacrificios humanos. Ofrecían los mexicas al fuego, y en él se consumían, aves y sabandijas; pero no había la espantosa quema de hombres, ya referida, de la fiesta *Xocohuetzi*. Dedicábase la veintena *Izcalli* á celebrar el crecimiento de los seres creados y la renovación periódica y eterna de la naturaleza. Por eso las madres alzaban en alto á sus hijos para que creciesen; y era el celebrar todos su alegría con comidas de tamales y bebida de pulque y *tlachique*. Y cuida el historiador de decir, que con él no se embriagaban. No había muertes, ni escándalos, ni mitotes: era más bien que una solemnidad religiosa, una fiesta popular de todos los *Calpulli*. La naturaleza renacía con la vuelta del buen tiempo; y por tal motivo, dábanle á *Ixcoszauhqui* por segundo nombre el de *Milintoc* ó *Milinteotl*, dios de las sementeras: podríamos decir en lenguaje moderno, el dios de la agricultura.

¿Cómo, pues, se podía extrañar la conexión que con *Ixcoszauhqui* tenía el dios *Nappatecuhtli*, si por virtud de éste nacían y se criaban las juncias, juncos y cañas de los hermosos lagos del Anáhuac, y mandaba sobre las sementeras las benéficas lluvias? (1) Había en la antigua México una industria especial, la de esteras ó petates, y asientos ó *icpalli*; y como para esta fabricación se usaba la juncia ó tule, tenían los petateros por dios especial á *Nappatecuhtli*.

Para honrarlo, le hacían fiesta en la veintena *Tepeilhuitl*, con sacrificio de su imagen en la noche. (2) A este efecto, compraban un esclavo y lo ataviaban con los ornamentos del dios, y le ponían en la mano un vaso verde lleno de agua; y él, con una rama de sauce, rociaba á todos, como quien echa agua bendita. Cuando entre año algún petatero quería hacer fiesta especial á *Nappatecuhtli*, lo comunicaba á sus sacerdotes, y éstos vestían á uno de ellos con los ornamentos del dios, y lo llevaban por las calles; y por donde pasaba, iba echando agua. Conducíanlo así á la casa del devoto, y ahí pedíanle mercedes para aquella casa. Después el que hacía esta fiesta daba suntuoso festín, con abundancia de comida y bebida, al sacerdote representante del dios, á los otros sacerdotes sus conductores, y á gran número de amigos y convidados. Hacía la fiesta el devoto en agradecimiento á la prosperidad y riqueza recibidas de este

(1) Sahagún, tomo I, página 33.

(2) Torquemada, tomo II, página 153.

dios, pues entendía que él se las había dado; y así en el festín había danzas y cantares, y gastaba cuanto tenía, porque si el dios le dió aquellas riquezas, otras nuevas y mayores podría darle, si lo quería.

Se ve, pues, en esta deidad, la idea del dios protector. Ya hemos visto cómo llamaban al fuego *Totatzin*, nuestro señor padre; cómo los mercaderes invocaban su protección, diciéndole *Teunappa*, cuatro veces dios, y *Nauhyotecuhlli*, cuatro señores; cómo los tejedores Amanteca lo adoraban bajo la advocación de *Coyotlinahual*, quien andaba pareado con *Yacatecuhtli*; y cómo ahora encontramos á los petateros cultores de *Nappatecuhtli*.

Domina en los nombres de la quinta clase el numeral cuatro; y es de notarse, que los indios sacaban al cuarto día á las paridas del lugar del parto, y daban á la criatura cuatro vueltas al rededor del fuego; que durante cuatro años hacían ofrendas á los difuntos; que soplaban cuatro veces, para ahuyentar los nublados; que los sortilegos echaban las suertes en cuatro partes, y hacían los conjuros cuatro veces; y finalmente, que cuando se encendía el fuego en el hogar, siempre era con cuatro leños ó cañas. (1)

Este numeral domina en el nombre *Nappatecuhtli*, cuatro veces señor; México era una isla situada en medio de los lagos, cubiertos de juncias y espadañas, y éste era el dios de las espadañas y las juncias; tenía sacerdocio propio, como hemos visto, aun cuando ignoremos el nombre especial de sus sacerdotes; su templo estaba inmediato al de *Tzonmolco*, en el recinto de los dedicados al fuego: debió ser muy principal deidad; perdonaba las injurias de quienes lo ofendían, y por esto lo llamaban *Tepahpaca* y *Teaallati*; hacía mercedes y era muy liberal, por lo cual le decían también *Quitzezelohua* y *Teatzelhuia*; por agradecido, lo nombraban *Amotenencua*; tenía fuego perpetuo de día y de noche, y quemaban en sus braseros mucho copal; (2) y sin embargo, apenas si nos hablan de él Sahagún y Torquemada. Acaso no llamó la atención de los cronistas el fuego como deidad protectora.

La imagen de *Nappatecuhtli*, según nos refiere Sahagún, era á semejanza de un hombre; estaba todo teñido de negro, y en la cara tenía unas pecas blancas; sobre la frente llevaba una corona de papel pintada de blanco y negro, de la cual colgaban unas borlas con plumas verdes; estaba ceñido con unas faldetas blancas y negras con racolillos del mar, las cuales le llegaban hasta las rodillas; sus cotaras eran blancas; en la mano derecha tenía una rodela á manera de ninfa acuática, y en la izquierda un báculo cubierto de flores de papel; y del hombro derecho al sobaco izquierdo llevaba una banda á manera de estola, semejante á las que ponían á las víctimas del fuego en la fiesta *Xocohuetzi*. El mismo Sahagún nos ha conservado su imagen: está en el Códice de Florencia, (3) y tiene pocas variantes con el relato.

Su culto era continuo. Los petateros tenían constante cuidado de barrer, limpiar, componer y ataviar su templo; adornábanlo con petates primorosamente labrados y con sus mejores *icpalli*; y en él sembraban juncias y espadañas.

*Nappatecuhtli* nos ha quedado como una manifestación de la deidad cuatro, del dios conservador y protector.

(1) Serna, página 367.

(2) Torquemada, tomo II, páginas 59 y 60.

(3) Peñafiel. Monumentos del Arte Mexicano, lámina 95.